

# NOTAS Y DOCUMENTOS

---

## *10ª ESCUELA INTERNACIONAL DE VERANO*

Desde el 3 al 23 de enero de 1965 se desarrolló la 10ª Escuela Internacional de Verano, bajo la Dirección del profesor Sr. Milton Rossel, Director del Departamento de Difusión Universitaria, y que contó con 65 Cursos y un total de 1.663 alumnos.

### *Inauguración*

El domingo 3 de enero, a las 11 horas, en el Teatro Concepción, se efectuó el Acto Inaugural con participación de la Orquesta y Coro universitarios.

El discurso estuvo a cargo del Sr. Secretario General de la Universidad don Carlos Monreal Bello y la Clase Inaugural fue dictada por el profesor y escritor don Manuel Eduardo Hübner.

<https://doi.org/10.29393/At407-35DSRA10035>

### DISCURSO DEL SECRETARIO GENERAL DE LA UNIVERSIDAD, DON CARLOS MONREAL BELLO

Quienquiera que busque una visión panorámica de la hora que vivimos, comprobará que cada día aumenta el número e intensidad de los problemas que afectan al hombre, y que éste no puede comprender, abordar ni resolver sin un mínimo de conocimientos que le permitan formarse un concepto coordinado y orgánico sobre el medio que lo rodea, sobre la sociedad en que actúa, sobre sus propias aptitudes para enfocarlos, y sobre los complejos fenómenos en que convergen todos estos factores: medio, sociedad e individuo.

Por otra parte, los progresos de las ciencias, cada día más acelerados, sólo accesibles al investigador y a sus inmediatos colaboradores, y las nuevas técnicas que, derivadas de estos progresos, vienen a desplazar a las que hasta ayer parecían más adecuadas y que hacen necesaria la especialización para su estudio

y aplicación, crea al hombre común permanentes dificultades para formarse un juicio cabal de los hechos humanos y sociales, para influir en su desarrollo y para orientarse en busca de su propio destino.

Ante la fuerza imperativa de estas circunstancias, que escapan a su control, la Universidad contemporánea ha tenido que comprender que una de las funciones que requiera su máxima atención y que ha debido colocar en uno de los más altos niveles de importancia, es el de la promoción del conocimiento y la difusión de la cultura.

Constituye esta función, entendida y practicada con una concepción integral de sus proyecciones, el nexo más importante entre Comunidad y Universidad, y el cauce por el cual se vacía en aquélla el caudal de conocimientos que ésta acumula en el ejercicio de sus demás funciones específicas, debidamente regulado por la labor de síntesis propia de un instituto de estudios superiores.

Hace pocos meses, tuvimos el honor de representar a nuestra Universidad en la Conferencia Universitaria Interamericana para la Promoción de la Paz, celebrada en Lima, donde, entre otras recomendaciones, se declaró que era indispensable que la Universidad intensifique su labor de "extensión" a fin de llevar a los grandes núcleos de la población, tanto los conocimientos técnicos indispensables para mejorar su capacidad de trabajo, como las expresiones fundamentales de la cultura general. Cuando se discutió este acuerdo en el seno de las comisiones, fue grato para el que habla hacer notar que en Chile, y en Concepción, las Universidades ya estaban realizando esta labor desde hacía varios años.

Uno de los medios más acertados y eficaces que se han ideado para el cumplimiento de la función universitaria de difusión, es el de las Escuelas de Temporada, que la Universidad de Concepción ha venido poniendo en práctica desde 1955, con resultados ampliamente satisfactorios, que han dado motivo, dentro y fuera del país, a comentarios elogiosos y halagadores para nuestra Casa de Estudios. Cabe señalar que esta actividad de la Universidad penquista no se ha circunscrito a la ciudad de Concepción, sino que también ha llegado con su bagaje cultural a muchas otras ciudades del país, desde Iquique hasta Punta Arenas.

Hoy inauguramos la 10ª Escuela de Verano en la ciudad de Concepción, y lo hacemos convencidos de que la trayectoria ya recorrida nos impone la obligación de mantener la jerarquía alcanzada por estos torneos periódicos de la cultura, en que la ciencia, la filosofía, el humanismo, las letras y las artes han contribuido a despertar y a mantener el interés de un contingente cada vez más numeroso de personas de todas las edades y condiciones.

Tal vez sea útil una breve recapitulación del camino recorrido a través de estos diez años: ya desde el comienzo quedaron fijados los objetivos fundamentales de esta nueva actividad que entonces emprendía nuestra Universidad; el profesor don Gonzalo Rojas, en el acto inaugural de la primera Escuela de Verano, dijo que era el propósito de la Universidad extender su actividad hacia públicos cada vez más vastos que se interesaren por recibir en esas lecciones una síntesis de los grandes problemas culturales; y señaló como una meta por

alcanzar la de llevar la enseñanza universitaria a todos los sectores de la comunidad y vincularse con otras universidades del Continente, mediante el intercambio de delegaciones de profesores y alumnos.

No necesito destacar hechos que, por recientes, están en la mente de todos, para demostrar que gran parte de estos objetivos han sido realizados: los programas de nuestras Escuelas de Verano han ofrecido año a año cursos de positivo interés tanto en el terreno de la cultura general como en el de los conocimientos especializados; se han abordado en ellos problemas filosóficos y sociológicos fundamentales; distinguidos catedráticos, hombres de ciencia, pensadores, literatos y artistas europeos y americanos han honrado nuestras aulas con sus provechosas lecciones; los más destacados valores de la cultura nacional han colaborado en ellas; y también, justicia hay en decirlo, los miembros de nuestra Universidad no han desmerecido al lado de tan honrosa compañía.

La Universidad ha tratado que en los programas de estas Escuelas de Verano se incluya el estudio de los problemas que preocupan más intensamente al hombre de hoy, y que para la acertada comprensión de los mismos, se trate de ubicarlos en el tiempo y en el espacio. Confirmará nuestra apreciación a este respecto la mención de algunos de los temas básicos tratados en años anteriores: El pensamiento contemporáneo (1957); Conocimiento y fisonomía de Chile y América (1959); Chile en el mundo (1960); Imagen de América Latina e imagen del hombre (1962); Europa en Chile y América (1963) y Humanismo y técnica (1964). Como acontecimientos dignos de destacarse, cabe mencionar el encuentro de escritores chilenos de 1958 y el encuentro de escritores americanos de 1960, que permitieron a destacados intelectuales un amplio intercambio de ideas y un acercamiento mutuo de positivo provecho para el desarrollo de las actividades culturales.

Pero no sólo en el círculo de los literatos han servido nuestras Escuelas de Verano para promover y estimular el acercamiento interamericano; también la presencia en sus aulas de destacados profesores y de numerosos alumnos de otros países del Continente, ha servido para crear lazos de amistad y establecer fuentes permanentes de intercambio cultural; todo el que ha llegado alguna vez a nuestras escuelas, sea a enseñar o a aprender, sale convertido en permanente amigo nuestro, de Chile y de nuestra Universidad. Y debe señalarse además que la convivencia durante el período de actividades de estas escuelas, aunque breve, es intensa y fecunda en resultados, ya que permite un amplio contacto espiritual en las labores culturales compartidas, y con ello, hace posible un conocimiento mutuo que rebasa en mucho el trato meramente protocolar o convencional. Se obtiene así, sin esfuerzos, el conocimiento a que aludía nuestro Rector, don Ignacio González, al inaugurar, en enero de 1963, la VII Escuela de Verano: aquel contacto que nos permita conocer tanto nuestros méritos como nuestros defectos y debilidades y que nos inducirá a corregir estos últimos y acrecentar los primeros, mediante el aprovechamiento de la experiencia común.

En el año 1964, el programa se sintetizó en la fórmula Humanismo, Ciencia y Técnica, con el propósito de analizar las vinculaciones de estos dos últimos

elementos con la solución de los problemas que encara la humanidad en la hora presente.

Dijo nuestro Director de Extensión Universitaria en el acto inaugural de 1964, que era la intención de la Universidad acentuar el concepto de humanismo como la preocupación básica e indispensable en la formación del hombre y en su conducta ante la vida. "Abogamos —agregó— por un humanismo actualizado de manera que abarque los conocimientos científicos proyectados a las aplicaciones utilitarias propias de la técnica".

El mismo criterio doctrinario básico informa el programa de la 10ª Escuela que hoy se inaugura: Se incluye en él la consideración de los antecedentes filosóficos y científicos que han de servir de base para resolver los problemas de nuestra época, y considera en forma específica la aplicación de los principios de la Ciencia a la solución de algunos de los más importantes: las preocupaciones económicas, con acento especial en la era de desarrollo acelerado que necesitamos emprender; la educación, la salud, son otros tantos temas a los que se da especial importancia.

Como universitarios, sabemos que toda obra del espíritu debe ser realizada por las expresiones de la Belleza que constituyen el Arte; las actividades artísticas han estado presentes en todas nuestras actividades: desde veraniegas; y hoy, la literatura chilena y americana y otras manifestaciones del arte puro, así como las artes aplicadas, tienen cabida en nuestra agenda de este año.

Hay algunos aspectos de esta 10ª Escuela de Verano que es conveniente destacar: Debemos, por ejemplo, señalar que en el año 1965 se recuerda el centenario de la muerte del ilustre don Andrés Bello, el maestro, el jurista y el literato venezolano a quien tanto le debe Chile. El primero de los actos conmemorativos de esta efemérides en el país, lo constituye el curso que sobre "Andrés Bello y la filosofía" dictará en esta Escuela el catedrático don Rodolfo Oroz, presidente de la Academia Chilena de la Lengua, título que basta para reconocerle el carácter de autoridad en la materia que va a tratar.

En seguida, debe señalarse como un acontecimiento de importancia el Seminario para profesores de Francés, que se desarrollará entre el 11 y el 23 de enero, que consulta cursos abiertos a todos los interesados en la materia. Cuenta este Seminario con la cooperación de los profesores franceses señor Yves Rey-Herme, del Instituto para Profesores de Francés en el extranjero de la Universidad de París; y señor Bernard Pottier, profesor de las Universidades de París y de Nancy, y del profesor don Ernesto Garrote, de la Universidad de Chile.

Toda labor de difusión y extensión cultural, para su plena eficacia, requiere la cooperación de todos los medios de publicidad, y en especial, de la prensa. En el tiempo en que vivimos y en el medio en que actuamos, el periodismo ha pasado a ser una actividad de innegable importancia social. La necesidad de información que experimenta la comunidad se acentúa con los progresos de la cultura que la propia Universidad tiene interés en difundir, y cada día el medio social exige con más ahinco la noticia oportuna, objetiva y veraz. La

prensa ha pasado a ser así uno de los engranajes fundamentales de la vida social contemporánea.

Se explica así que los Centros de Estudios tengan especial preocupación por los problemas que atañen al periodismo; ya en el año 1964, nuestra agenda consultó todo un ciclo sobre esta materia, que estuvo a cargo de destacados profesores y periodistas de Santiago y de Concepción.

Nuevamente este año se ha juzgado indispensable dar a esta actividad la importancia que reviste, y se ha estimado que la mejor manera de enfocar sus problemas y sus proyecciones es dar la ocasión de exponer sus puntos de vista a los propios profesionales del gremio en el sistema de mesa redonda; se ha invitado a participar en este ciclo, que se proyecta a través de dos semanas, a representantes de la prensa santiaguina y local, y de las Escuelas de Periodismo de las Universidades de Chile y de Concepción. Estos mismos profesores y profesionales tendrán a su cargo algunos cursos importantes en el ciclo de ciencias sociales.

Estos, y muchos otros aspectos que sería largo exponer, nos hacen concebir la fundada esperanza de que nuestra 10ª Escuela de Verano tenga en el público la más amplia acogida; su programa, interesante y variado para dar cabida a todas las inquietudes del espíritu; la calidad de los expositores, designados e invitados con criterio selectivo dentro de cada especialidad, y las actividades complementarias programadas para el mes de enero, dan motivo para aspirar a un éxito pleno.

Como lo dijo el profesor don Arturo Tienken en este mismo sitio en enero de 1963, las Escuelas de Temporada "son de todos y para todos": hombres y mujeres de todas las edades, profesionales, trabajadores, empleados, empresarios, encuentran en ellas algún aspecto de interés y tienen la oportunidad de tomar contacto con conceptos y disciplinas que contribuirán a su desarrollo y progreso cultural.

Tenemos la pretensión de dar con esta Escuela un paso más hacia adelante, porque entendemos que si hay algo que le está especialmente vedado a una Universidad, es detenerse en el camino del progreso; es más, su marcha por esta senda debe adquirir día a día un ritmo más acelerado; los descubrimientos científicos y las renovaciones de la técnica, estimulados por el perfeccionamiento de los medios de investigación de que el hombre puede disponer, acumulan su vasto caudal de conocimientos, mientras las especulaciones del espíritu se preocupan de sistematizarlos, para ponerlos al alcance de las mentes ávidas de saber que no participan en la vida universitaria. Nuestra Universidad cumple en la medida de sus fuerzas con este postulado; tiene la conciencia de haber alcanzado en esta actividad las metas que las circunstancias y el medio en que actúa le han trazado; se siente en esta tarea con los bríos de la juventud y con las responsabilidades de la madurez; afronta el juicio sereno de la opinión, de la cual no espera halagos, sino sinceras sugerencias para rectificar rumbos donde pudiera ser necesario; y contrae el compromiso, al cual estamos seguros que sabrán hacer honor los dirigentes universitarios del futuro, de emplear

todos los medios a su alcance para perfeccionar constantemente los procedimientos para la extensión y difusión de la cultura, entre los cuales se cuentan las Escuelas de Temporada.

En nombre del señor Rector y de la directiva universitaria, dejamos inaugurada la 10ª Escuela de Verano de la Universidad de Concepción. Encendemos una antorcha cuyas luces no se han de extinguir al término de las tres semanas programadas para la duración de esta Escuela, porque sus destellos quedarán grabados en el espíritu de sus numerosos alumnos y que serán como otros tantos cristales que han de reflejarlos sobre el medio en que actúan.